

anterior à criação da diocese, pelos meados do séc. VI. Devemos ainda acrescentar que não nos repugna pensar em uma data anterior para o baptistério, pois se é certo ser por essa época, o bispo quem baptisava, poderia excepcionalmente existir um baptistério naquele local ao lado de uma igreja anterior á criação da diocese e o bispo delegar em um sacerdote ou mesmo em um diácono para proceder à cerimónia. No entanto, o baptistério assinala, com frequência existir a seu lado, ou muito perto, uma Sé episcopal³.

FERNANDO DE ALMEIDA

CUATRO ESCULTURAS INEDITAS DE TALLER VALLISOLETANO

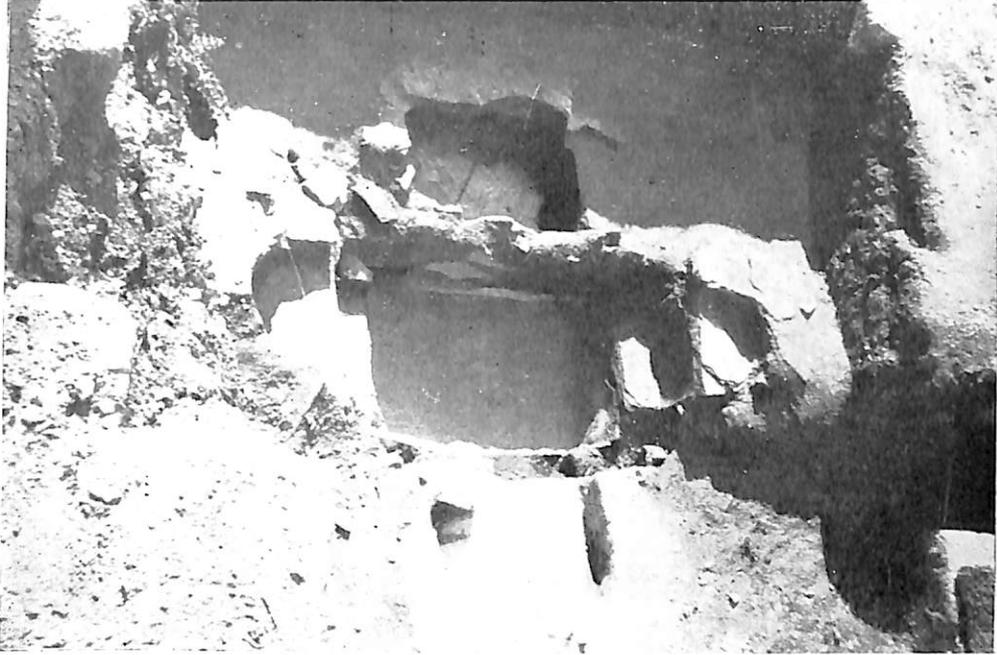
En la iglesia de la Santísima Trinidad de Toro (Zamora) se conserva un *Cristo*, del que dejó dicho don Manuel Gómez Moreno: "Otro (Crucifijo), que bien pudiera ser de Juni, harto barroco; pero horroriza ver cómo lo han repintado. Era de Santa María la Nueva" (*Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 235). Nadie ha vuelto a insistir sobre esta obra. Recientemente he podido examinarla. Es un Cristo de tamaño natural, espantosamente pintarrajeado. No solamente se ha usado una coloración repulsiva, sino que con el torpe pincel se han ocultado las cualidades escultóricas. Por esta razón se hace difícil pronunciar un fallo atributivo.

El carácter juniano salta a la vista. Encaja en el estilo de la última producción de Juan de Juni, cuando el agitado movimiento ha hecho crisis. Su parecido es muy grande con el Cristo del Convento de Santa Catalina de Valladolid sin documentar, y con el del retablo de la capilla Avilla Monroy de la iglesia de El Salvador, de Arévalo (Ávila), concertado por Juni en 1573 y acabado por su hijo Isaac en 1580.

Una particularidad de este Crucifijo es su canon alargado y la planitud de las superficies, en parte debido al repinte. Pese a todo, creo que se trata de una obra "de taller", de la última época del maestro, en que existió una colaboración asidua de discípulos.

* * *

³ P. TESTINI, *Archeologia Cristiana*, ed. Desclée, s. d., p. 623.



Baptisterio de Idanha-a-Velha.

Entre los seguidores más notables de Juan de Juni figura Francisco de la Maza, del que hay noticias entre 1568 y 1585 (véase Azcárate, *Escultura del siglo XVI*, Ars Hispaniae, Madrid, 1958, p. 281). Como en el caso de la mayoría de los manieristas del último tercio del siglo XVI en Castilla, su arte es una postrer resonancia de Juan de Juni bajo el remansamiento clasicista de Gaspar Becerra. A sus obras conocidas queremos agregar ahora un *Cristo yacente* que se venera en el convento vallisoletano del Sancti Spiritus. Con motivo del cambio de edificio de este convento se le ha sacado de la urna barroca en que se guardaba, y esto nos permite hacer un examen de cerca. Cuando se le colocó en la citada urna —sin duda aprovechada— hubo necesidad de cortar la doble almohada.

Es de tamaño natural y está labrado en madera de pino, muy carcomida al presente. La ecarneación es mate; en el sudario, almohada y paño de pureza lucen bellas labores grabadas. El estilo de los pliegues es el típico del manierismo a base de líneas paralelas y concéntricas. El escultor ha exaltado el patetismo. De la herida del costado ha manado un potente chorro de sangre. Rasgo muy juniano es la formidable torsión del cuello, que no es sino un recurso para que la cabeza resulte más visible al espectador. El autor lo ha copiado del Cristo del *Entierro* de Juan de Juni, en el Museo de Escultura vallisoletano.

El motivo de la adscripción a Francisco de la Maza se basa en la gran similitud que ofrece este Cristo con el de la *Piedad* de la iglesia parroquial de Simancas (Valladolid), obra concertada por Francisco de la Maza en 1571.

Una significación especial ha de concederse a este Yacente la de ser un evidente antecedente para los de Gregorio Fernández en el siglo XVII, de suerte que el *tipo* lo recibió ya este escultor formado. De cualquier forma la novedad es muy restringida, pues no hubo necesidad sino de separar en los *Entierros* de figuras exentas la figura de Cristo.

* * *

En la iglesia de Santa Marina de León se conserva una estatua de alabastro, tamaño del natural, del obispo don Juan de San Millán, fundador del Colegio de la Compañía de Jesús, al cual pertenecía esta iglesia. A no dudarlo primitivamente constituía una escultura funeraria yacente. Al ser reformado el templo en época barroca, se desmon-

taría del sepulcro, para colocarla en la capilla mayor, de pie, como ahora está.

Se representa al obispo con báculo y lleva en las manos el libro fundacional ignaciano, con el anagrama del JHS.

Es pieza de gran calidad escultórica. Su autor se ha formado directamente con Juan de Juni. El rostro de la figura es una copia literal de la Santa Ana de Juni en el museo vallisoletano. La pintura sobre el alabastro acentúa los rasgos vivos de esta faz. Los pliegues se disponen en masas blandas y monótonas.

Es, a no dudarlo, escultura de taller vallisoletano del postrer tercio del siglo XVI. Guarda estrechas analogías con el arte de Esteban Jordán, especialmente con el bulto funerario del obispo don Pedro Lagasca de la iglesia de la Magdalena, de Valladolid.

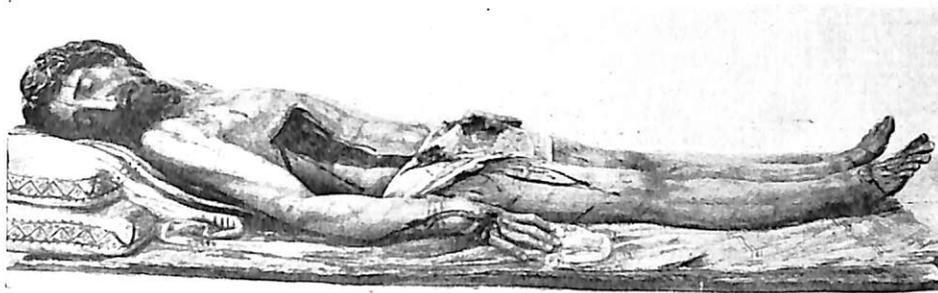
Jordán usó frecuentemente fórmulas junianas. Sin embargo nos retrae de una atribución categórica ese rostro tan bien modelado, con unas calidades carnosas que supera en lo habitual de Jordán. Pero es difícil hallar mejor candidatura, cuando Jordán era el más calificado escultor de la especialidad funeraria después de Juni en el foco castellano. Por eso la mantenemos.

* * *

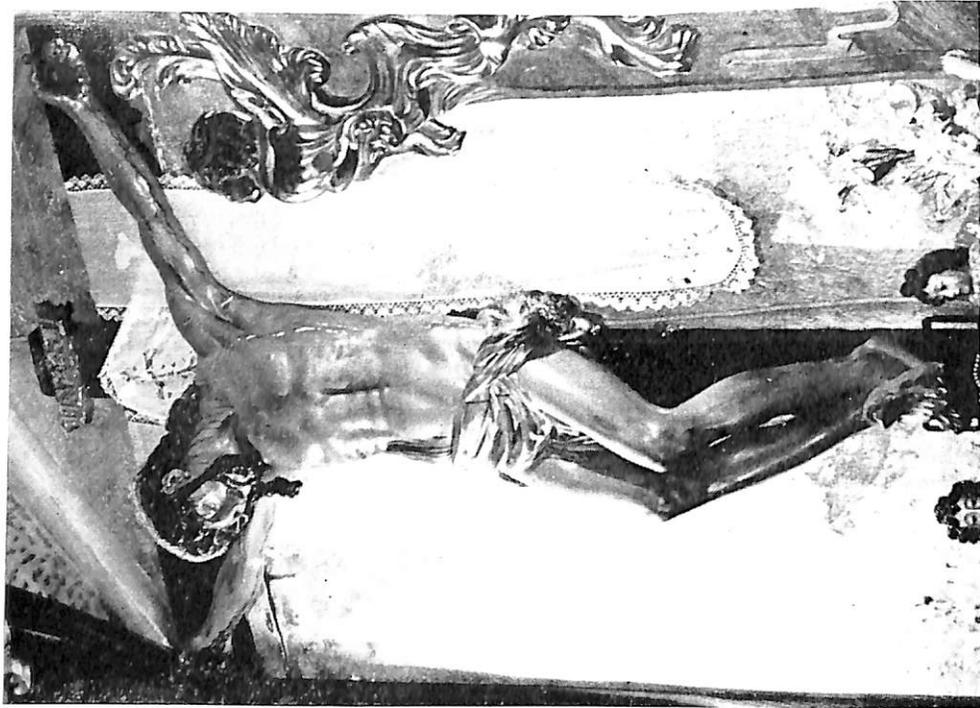
En la iglesia de San Andrés de Aguilar de Campos (Valladolid), hay una preciosa *Inmaculada del siglo XVII*. Mide un metro de altura. Apoya en peana de volutas y gallones, típica de la primera mitad del siglo XVII. Viste manto azul y túnica blanca. Sus pies descansan sobre la media luna y pisa el dragón. Las manos se recogen adorantes. La larga cabellera se extiende sobre la túnica. La cabeza es redondeada, casi esférica, con ojos de cristal, de viva mirada. En torno a la cabeza se dispone aureola de rayos y posee corona metálica.

El tipo es el característico de la escuela de Gregorio Fernández, de que hay tantas muestras. A los lados se disponen grandes arrugas; los pliegues responden a las habituales quebraduras de Fernández. Aunque hay innúmeras copias, dada la gran calidad de esta escultura la considero como salida del propio taller de Gregorio Fernández. Es réplica, en tamaño más pequeño, de la Inmaculada de este mismo maestro en la iglesia leonesa de San Marcelo.

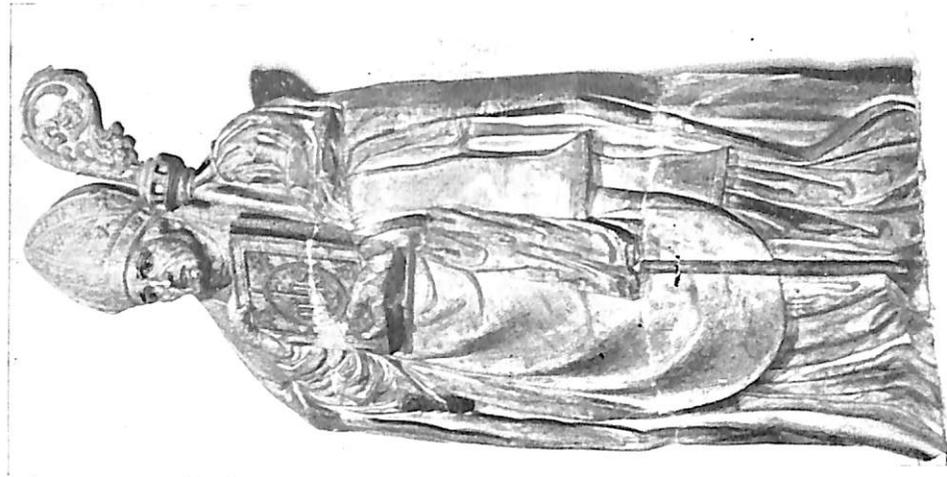
J. J. MARTÍN GONZÁLEZ



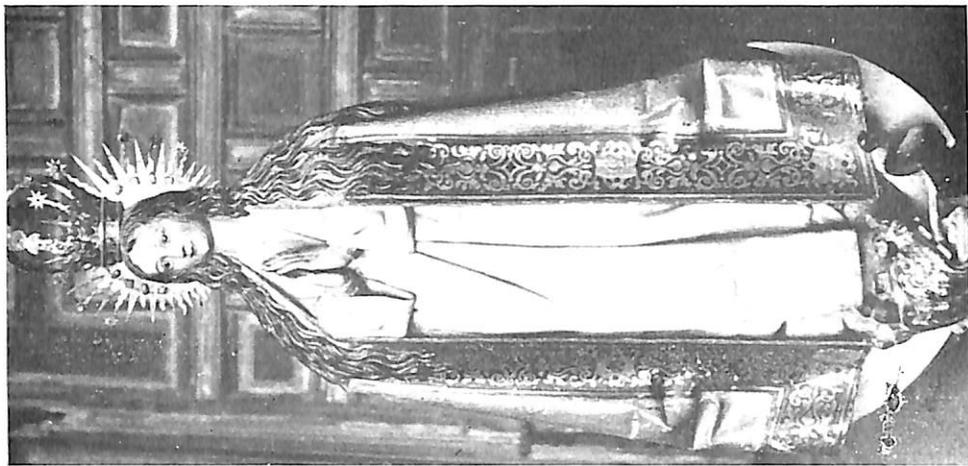
Valladolid. Convento de Sancti Spiritus. Cristo yacente, por Francisco de la Maza.



1



2



3

1. Toro. Iglesia de la Santísima Trinidad. Crucifijo. Taller de Juan de Juni.
2. León. Iglesia de Santa Marina. Escultura del obispo San Millán. Esteban Jordán.
3. Aguilár de Campos. Iglesia de San Andrés. Inmaculada. Gregorio Fernández.